



Panfleto No. 090

El Lugar de las Hierbas en la Terapia Racional

Universidad de Montemorelos, No. L., México

EL LUGAR DE LAS HIERBAS EN LA TERAPIA RACIONAL

(Hierbas vs drogas)

INTRODUCCIÓN

En junio de 1863, en Otsego, Michigan, a la señora Elena G. de White le fue dada una visión en la cual recibió mucha instrucción preciosa para la iglesia, respecto a la preservación de la salud y los principios del tratamiento racional de las enfermedades. Durante los años siguientes, ella escribió y publicó cientos de páginas sobre el tema.

En artículos para periódicos, en un buen número de libros y en manuscritos y cartas, la señora White expuso los principios del sano vivir que han soportado la prueba del tiempo y de la investigación científica. La señora White señaló los errores del sentido común en el uso de drogas venenosas en la práctica médica, y urgió el valor de los remedios naturales como son: el aire puro, el agua pura, los alimentos saludables, el ejercicio, el descanso. Destacó el valor del uso del agua caliente y fría en el tratamiento de algunas enfermedades.

Unas cuantas citas respecto a las hierbas, son halladas en los escritos de la señora White que son claros y definidos. Sobre esto escribió: “que existen hierbas inofensivas las cuales pueden ser usadas para el mejoramiento del enfermo” que hay “ciertas hierbas que crecen para beneficio del hombre” que son inofensivas; el uso de las cuales serán de ayuda en muchas dificultades aparentemente serias, las cuales no dejarán efectos perjudiciales en el sistema como las drogas.

Con razón Dios ha estado llamando a su pueblo a usar un sistema de terapia en la cual, contrario a las ideas generales y la costumbre, la administración de cualquier clase de dosis medicinal debiera sólo jugar un papel minúsculo. Énfasis primordial es dado en eliminar la causa de la enfermedad, y los métodos de tratamiento que se aconsejan en los Testimonios que debe darse una oportunidad a la naturaleza para llevar a cabo el proceso curativo.

En las siguientes citas las declaraciones relativas al uso de las hierbas están en bastardillas, pero aparecen en su debido contexto, de tal manera que el lector pueda notar la acusación que se hace al sistema del uso de drogas, conectado y contrastado con el uso recomendado de las hierbas.

*Pastor Dores E. Robinson
Secretario particular de Elena G. de White*

LA LORACIÓN, LA FE Y LOS REMEDIOS

(1) “Respecto a la oración por los enfermos, muchas ideas confusas se exponen. Alguien dice que el enfermo, por quien se ha orado, debe caminar por fe, dar gloria a Dios y no usar ningún

remedio. Que si se hallare en algún instituto de salud, debiera abandonarlo inmediatamente. Estas ideas son erróneas, y si se aceptaran, inducirían a muchos al mal”.

Por otro lado, no deseo decir nada que pudiera ser interpretado como falta de fe en la eficacia de la oración. La senda de la fe es paralela y muy cercana a la senda de la presunción.

No es una negación de la fe el uso racional y juicioso de los remedios. Aire, agua y luz del sol, son los agentes curativos de Dios.

El uso de ciertas hierbas que el Señor ha hecho crecer para beneficio del hombre, está en armonía con el acto de ejercer fe. MS 31, 1911 (escrito en 1888)

APRENDA A HACERLO USTED MISMO

(2) “Ahora, lo que usted puede hacer por usted mismo, hay un punto que requiere cuidado y amplia consideración. Yo debo estar relacionada conmigo misma. Debe ser siempre un aprendiz de cómo cuidar este templo, este cuerpo que Dios me ha dado, a fin de preservarlo en la mejor condición de salud. Debo comer aquellas cosas que serán para mejor bien físicamente, y debo tener cuidado especial acerca de mi ropa, de tal forma que esta me permita tener una saludable circulación de mi sangre. No debo privarme del ejercicio al aire libre. Debo exponerme a la luz del sol de manera razonable.

“Debo ejercer sabiduría para llegar a ser un fiel guardián de mi cuerpo. No debo ser tan necio como para entrar en un cuarto frío cuando estoy sudando. No debiera dar a entender que soy un mayordomo necio al exponerme y estar sentado a la intemperie en tiempo frío y conseguir un resfriado. Sería necio de mi parte sentarme con las extremidades descubiertas y hacer que la sangre que fluya de vuela de las extremidades al cerebro o a los órganos internos. Yo debiera siempre proteger mis pies de la humedad.

Debiera comer con regularidad el tipo de alimento más saludable, el cual me dará la mejor calidad de sangre, y no debiera trabajar en forma intemperante, si está en mí poder evitarlo. Y cuando violo las leyes que Dios ha establecido en mi ser, debo arrepentirme, efectuar una reforma y colocarme en la condición más favorable bajo la jurisdicción de los doctores que Dios ha provisto como son: el aire puro, el agua pura y la acción benefactora de la luz del sol. El agua puede ser usada de muchas maneras para aliviar el sufrimiento. Sorbos de agua transparente y tibia tomada antes de comer (media hora antes) no hará daño, por el contrario, será de mucho beneficio. Una taza de la de la hierba gatera tranquilizará los nervios.

REMEDIOS ÚTILES

El té de lúpulo inducirá al sueño. Cataplasmas de esta hierba puestas sobre el estómago aliviará el dolor.

Si los ojos están débiles, si hay dolor en ellos o inflamación, una franela suave humedecida en agua tibia y sal, traerá rápido alivio.

Cuando la cabeza está congestionada, si los pies y las manos son metidos en una tina con un poquito de mostaza, se logrará el alivio.

“Hay muchos remedios simples los cuales ayudará a restaurar la acción benefactora del cuerpo. Todas estas preparaciones simples el Señor espera que las usemos para nuestro bien. Pero la necesidad extrema del hombre es la oportunidad de Dios.

Si descuidamos hacer lo que está al alcance de casi cada familia, y pedimos al Señor que nos alivie del dolor, aun cuando somos tan indolentes en hacer uso de estos remedios, esto sencillamente es presunción. El Señor espera que trabajemos para poder comer. El no se propone que cosechemos, a menos que abramos el surco y plantemos la semilla. Luego, Dios envía la lluvia y la luz del sol, a fin de que el vegetal dé su fruto. Dios obra, pero el hombre coopera con él; es por eso que hay siembra y cosecha.

Dios hace que la tierra produzca hierbas para beneficio del hombre. Y si entendiéramos la naturaleza de las raíces y los tallos, e hiciésemos un uso correcto de estos, no habría necesidad de ir al doctor a cada rato. La gente gozaría de mejor salud que la que tiene actualmente.

“Creo que debemos recurrir al Gran Médico, cuando hayamos usado los remedios que he mencionado. Respecto a la manera de trabajar, ciertamente debemos ser prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Pudiera ser que fuéramos muy celosos, pero ese celo podría ser no de acuerdo a la ciencia, de tal manera que no sirviera como estorbo en el camino. Luego entonces, hay peligro de estar circunscriptos en nuestra obra como para lograr muy poco” Carta 35, (Feb. 6, 1890).

(3) “Los remedios más simples son menos dañinos (que las drogas) en proporción a su simplicidad, pero en muchos de los casos, son usados cuando no son necesarios del todo.

CADA FAMILIA USE HIERBAS MEDICINALES

Hay hierbas y raíces sencillas que cada familia puede usar, sin tener que llamar a un médico tan apresuradamente, como no llamarían a un abogado.

“No pienso que pueda darles una lista de medicamentos prescritos por los doctores los cuales sean completamente inofensivos. Tampoco creo que sea sabio entrar en controversia sobre este tema. Los practicantes están muy dispuestos en recetar sus peligrosas mezcolanzas. Yo decididamente me opongo a hacer uso de ellas. Estas mixturas nunca curan. Pueden cambiar la dificultad y crear algo más grave. Muchos de los que recetan estas drogas, no las tomarían, ni curarían a sus niños con ellas. Si poseen un conocimiento inteligente del cuerpo humano, sabrán que hemos sido maravillosamente hechos, y que ninguna partícula de estas drogas fuertes debieran introducirse en el organismo humano.

“Al haber sido abierto a mis ojos este asunto, y el triste resultado de la administración de las drogas, esta luz ha sido dada a fin de que los adventistas erigieran una institución en la cual se descarten todos estos inventos que arruinan la salud, y en la cual los médicos traten a los enfermos mediante principios higiénicos” Carta 82, 1893.

(4) Esos intrincados nombres dados a estos medicamentos son usados para encubrir lo que son, de tal manera que nadie sepa qué les están administrando como remedios, a menos que tengan un diccionario para hallar el significado de estos nombres.

“El Señor ha dado algunas hierbas sencillas del campo que a veces son benéficas; y si cada familia fuese educada en cómo usar estas hierbas en casos de enfermedades, mucho sufrimiento se podría prevenir, no habría necesidad de llamar al médico. Estas hierbas sencillas y no de moda, usadas inteligentemente hubieran recobrado la salud de muchos enfermos que han pasado al descanso por la administración de drogas venenosas. Carta 82, 1897.

LAS HIERBAS INOFENSIVAS O LAS DROGAS DAÑINAS

(5) “Si no estuviese enferma, yo llamaría a un abogado, en lugar de llamar a un médico general practicante. No tocaría siquiera su páncreas aun cuando tuvieran nombres latinos. Prefiero saber en inglés sencillo el nombre de lo que introduzco en mi organismo.

“Los que hacen una práctica el tomar drogas, pecan contra su inteligencia y ponen en peligro su vida entera.

“Hay hierbas que son inofensivas el luso de las cuales eliminaran muchas dificultades aparentemente serias.”

“Pero si todos se esforzaran en llegar a ser inteligentes respecto a las necesidades de su cuerpo, la enfermedad sería rara en vez de ser tan común. Una onza de prevención vale más que una libra de curación.” MS 86, 1897.

(6) La administración de drogas ha de ser descartada. En este particular, la conciencia del médico ha de ser mantenida veraz, clara y maleable. La inclinación a usar drogas venenosas que matan en lugar de curar, necesita ser mantenida jaque. Mucho se me ha revelado en relación con el uso de las drogas. Muchos han sido tratados con drogas y el resultado ha sido la muerte. Nuestros médicos, al usar drogas como medicamentos, han perdido muchos casos, los cuales no hubieran tenido que morir, si hubiesen dejado sus drogas fuera del cuarto del enfermo.

LAS DROGAS MATAN

“Muchos enfermos de fiebre han muerto. Si los médicos hubiesen puesto a un lado totalmente sus tratamientos a base de drogas, y hubiesen puesto su ingenio en acción, sabia y persistentemente hubieran usado los remedios de Dios como son: el agua, el aire, los paciente se hubiesen recuperado. El uso imprudente de estas cosas que debieran descartarse, ha decidido el caso del enfermo.

“El experimentar con drogas es un negocio muy caro. Parálisis del cerebro y de la lengua a sido el resultado muy a menudo. Las víctimas mueren de una muerte no natural, cuando, si hubiesen sido tratadas perseverantemente, sin cesar y diligencia, usando agua caliente y fría, compresas caliente, envolturas en sábanas húmedas, ellas vivirían hoy.

APRENDA DE LOS MÉTODOS DE DIOS

“Nadie debiera ser puesto en el sistema humano que deje una influencia malsana. Y la razón por la cual me ha sido dada luz sobre esto, es para que establezcamos sanatorios en varias localidades, para que podamos llevar adelante la práctica de tratamientos higiénicos.

“Debemos tener luz sobre estos temas. Los nombres intrincados dados a las medicinas que son usadas, es para esconder lo que son, de tal modo que nadie sepa que se les suministra como remedios, a menos que consulten un diccionario.

(7) En cuanto a las drogas que están siendo usadas en nuestras instituciones, son contrarias a la luz que el Señor ha querido darme. El comercio de las medicinas a base de drogas, ha hecho más daño a nuestro mundo y ha matado a un número mayor, que los que ha curado. La luz que me fue dada es qué debieran establecerse instituciones, esto es sanatorios, donde una reforma en la práctica médica de los médicos debiera llevarse a cabo.

“Este es el método de Dios. Las hierbas que crecen para beneficio del hombre, los pequeños manojos de plantas que se guardan y se almacenan para ser usados en enfermedades repentinas, han servido diez veces, sí cien veces con mejores resultados que todas las drogas que se ocultan bajo nombres misteriosos y administrados a los enfermos”.

“Es un engaño, una farsa, y el Señor me lo ha revelado a mí, que esta práctica no preservará la vida, sino que introducirá en el sistema aquello que no debiera estar, pues hará su obra deletérea en el organismo humano. Carta 59, 1898.

(8) La ciencia del uso de las drogas ha sido exaltada, pero si cada frasco que proviene de cada laboratorio se hiciera a un lado, avería menos inválidos en el mundo hoy. La prescripción de las drogas nunca debería haberse introducido en nuestras instituciones. No hubo necesidad de hacerlo y por esta misma razón el Señor ha querido que establezcamos una institución donde El pueda actuar y donde su gracia y poder puedan ser revelados. Él declara: “Yo soy la resurrección y la vida”.

APRENDAMOS COMO TRATARNOS NOSOTROS MISMOS

“El verdadero método de curar al enfermo es decirle de las hierbas que crecen para beneficio del hombre. Los científicos han etiquetado nombres largos a estas simples preparaciones, pero la verdadera educación nos conducirá a enseñarle al enfermo que no necesita acudir a un doctor como acudiría a un abogado. Ellos pueden administrarse por si mismo las hierbas sencillas si es necesario.

Es falsa enseñanza el educar a la familia humana que sólo el doctor conoce todas las enfermedades de los niños y las enfermedades que aquejan a personas de todas las edades. Cuanto más pronto, como pueblo, nos pongamos de parte de los principios de la reforma pro salud, mayor serán las bendiciones que vendrán sobre aquellos que practican la verdadera obra médica. Hay una obra que debe ser hecha al tratar a los enfermos usando el agua y enseñándoles a aprovechar la luz del sol y el ejercicio físico. De esta manera, en lenguaje sencillo, podemos enseñar a la gente cómo preservar la salud, y cómo evitar las enfermedades. Esta es la obra que nuestros sanatorios son llamados a realizar. Esta es la verdadera ciencia de la salud.” M. S., 105, agosto 26, 1898.

DESCARTE LAS MIXTURAS HUMANAS

(9) ¿Continuarán los médicos recurriendo a las drogas las cuales dejan su secuela mortal en el sistema, destruyendo la vida que Cristo vino a restaurar? Los remedios de Cristo limpian el sistema, pero Satanás ha tentado al hombre a introducir en el sistema aquello que debilita la maquinaria humana, obstruyendo y destruyendo el fino y maravilloso arreglo hecho por Dios. Las drogas administradas a los enfermos no restauran, sino destruyen. Las drogas nunca curan, por el contrario, colocan en el sistema semillas que producirán una cosecha muy amarga.

“Nuestro Salvador es el restaurador de la imagen moral de Dios en el hombre. Él ha suplido en el mundo natural los remedios para las enfermedades de los hombres, a fin de que sus seguidores puedan tener vida y que la tengan en abundancia. Podemos con seguridad descartar las mixturas que el hombre ha usado en el pasado. El Señor ha provisto de antídotos para las enfermedades en las plantas del campo, y estas pueden ser usadas por fe; esto no significa negar la fe, pues al usar las bendiciones provistas por Dios para nuestro bien, estamos cooperando con él. Podemos usar agua, luz del sol y las hierbas que él ha permitido crezcan para sanar las enfermedades acarreadas por la indiscreción o por accidente.” MS 65, 1899.

(10) *“Hubiera sido mejor si primero todas las drogas hubiesen sido mantenidas fuera de nuestros sanatorios, y en su lugar se hubiesen usado remedios simples como el agua pura, el aire puro, la luz del sol y algunas hierbas comunes que crecen en el campo. Estas hubiesen sido tan eficaces como las drogas de misterios nombres mezcladas por la ciencia humana y no hubieran dejado efectos nocivos colaterales en el sistema.*

“Miles quienes son afligidos podrían recobrar su salud, si en lugar de depender de las drogas, vivieran en forma simple sin usar el té, el café, licores o especies, los cuales irritan el estómago y lo debilitan incapacitándolo para digerir aun el más simple alimento. MS 115, 1903.

(11) “Hemos sido instruidos que en nuestros tratamientos a los enfermos debiéramos descartar el luso de las drogas.

“Hay hierbas simples que podemos usar para la recuperación de los enfermos cuyos efectos sobre el sistema es muy diferente de aquellos efectos que las drogas venenosas causan en la sangre y hacen peligrar la vida. –MS 73, 1908.

(12) “Se me ha mostrado que deberíamos tener más mujeres que puedan tratar especialmente las enfermedades de las mujeres. Debiera haber mucho más enfermeras quienes tratarán a las enfermas en una manera sencilla y sin usar drogas.

LAS ENFERMERAS DEBEN USAR LAS HIERBAS

“Hay muchas hierbas comunes las cuales, si nuestras enfermeras aprendieran a valorarlas, estas podrían ser usadas en lugar de las drogas y serían muy efectivas” –Carta 90, 1908.

“Mediante sus agentes activos Dios ha creado el material que restaurará la salud del enfermo. Si los hombres usaran correctamente la sabiduría que Dios le ha dado, este mundo sería un lugar muy parecido al cielo”. – MS 63, 1899.

“Debiéramos hacer esfuerzos decididos para dar atención a las directrices que el Señor ha dado en cuanto al cuidado de los enfermos. A estos se les debiera dar toda ventaja posible. Todas los agentes restauradores que el Señor ha provisto, debieran usarse en nuestros sanatorios. –MS, 1911.

EL HIGO USADO EN UNA LLAGA MALIGNA

“Cuando nuestro Señor le dijo a Exequias que le añadiría a su vida otros quince años, y que también le daría una señal de que cumpliría su promesa haciendo que la sombra en el reloj del sol regresaría diez grados, ¿por qué no curó al rey inmediatamente mediante su poder sanador? Le indicó que se aplicara una cataplasma de higos en la llaga, y que el remedio natural con la bendición de Dios le sanaría. El Dios de la naturaleza dirige los agentes a que usen los remedios naturales ahora”. –Carta 182, 1899.

REFORMA PRO SALUD CONTINUA

“Los que desean llegar a ser misioneros, deben prestar atención a la instrucción de competentes médicos, quienes les enseñarán cómo cuidar los enfermos, sin recurrir al uso de drogas. Tales lecciones serán del más elevado valor para aquellos que irán a trabajar en países extranjeros. Los remedios simples sanarán muchas vidas”. –MS 83, 1908.

“El Señor será el ayudador de cada médico que trabaje junto con Él, con el fin de restaurar la salud de la sufriente humanidad, no con drogas, sino con los remedios de la naturaleza. Cristo es el gran médico; el maravilloso sanador. Él dará éxito a todos los que trabajen en compañerismo con Él”. .Carta 142, 1902.

“Mientras emplea remedios naturales para aliviar la enfermedad física, el médico debe dirigir a sus pacientes hacia aquel que puede aliviar las dolencias del alma tanto como las del cuerpo”. Ministerio de Curación, p. 75.

“En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones resultantes de una violación a las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo”. –Ministerio de Curación, p. 89.

OTROS REMEDIOS SENCILLOS

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio y un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en Dios, son los verdaderos remedios” –Ibid.

“Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar, pero hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son los remedios por cuya falta millares están muriendo; sin embargo, estos remedios están pasando de moda porque

su uso hábil requiere trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están ala alcance de todos” – 5T 443.

“El médico necesita sabiduría y poder más que humanos para saber atender a los muchos casos aflictivos de enfermedades de la mente y del corazón que está llamado a tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no puede ayudar al afligido, sino que agravará la dificultad; pero si tiene firme confianza en Dios, podrá ayudar a la mente enferma y perturbada. – 5T 444.

TRATAMIENTO RACIONAL PARA LA NEUMONÍA

(13) “Durante el invierno de 1864, mi pequeño Guillermo fue repentina y violentamente abatido por la fiebre debido a una afección pulmonar. Ya habíamos sepultado a nuestro hijo mayor por la misma enfermedad y nuestra ansia era desmedida por ver a nuestro hijo enfermo. Temíamos por su vida. Decidimos que no lo llevaríamos al médico, pero que lo mejor que podíamos hacer por nosotros mismos era emplear el agua en su curación, y confiarle al Señor el cuidado de nuestra criatura. Invitamos a unos cuantos fieles para que unieran sus oraciones con las nuestras en su favor. Teníamos una dulce paz y seguridad de la presencia del Señor y de sus bendiciones.

El día siguiente, el niño estaba muy enfermo. Desvariaba por la fiebre. Parecía no oírme cuando yo le hablaba. Su corazón estaba acelerado y sus palpitations eran irregulares. Continuamos buscando al Señor y pidiendo su ayuda, pero continuábamos usando agua especialmente para refrescarle su frente. Además poníamos compresas calientes en sus pulmones constantemente. Pronto logró recobrar el equilibrio de su mente. Sufría un fuerte dolor en su costado derecho y no podía permanecer ni por un momento de lado. El dolor se lo mitigamos con compresas de agua fría, variando la temperatura del agua de acuerdo a la intensidad de la fiebre. Nos esmeramos en mantener sus extremidades siempre calientes.

“Esperábamos que la crisis mayor se presentaría el séptimo día. Casi no pudimos descansar durante esos días aciagos, y nos vimos obligados a ponerlo bajo el cuidado de otros durante la cuarta y quinta noches debido al cansancio nuestro. Al quinto día mi esposo y yo estábamos muy ansiosos. La criatura tosía considerablemente, pero su sangre se renovó. Mi esposo no cesaba de orar por la salud del pequeño. Dejamos a nuestro niño en buenas manos esa noche. Antes de retirarnos al descanso mi esposo oró fervientemente. De repente sintió como que se le aliviaba su carga, como que una voz le hablaba quedamente y le decía: “Vete a dormir yo me encargaré del niño”. Yo me había retirado pero ya enferma y por varias horas no pude dormir debido a la ansiedad. Sentía que no podía respirar. Aun cuando estaba durmiendo en una recámara amplia. Me levanté y abrí la puerta que daba a un pasillo largo. De inmediato sentí alivio y me quedé dormida. Soñé que un médico experimentado estaba parado a lado de mi niño y observaba cada respiración, con una mano le tomaba el pulso y con la otra sentía los latidos de su corazón. Nos miró y nos dijo que la crisis había pasado. Que esa había sido la peor noche, y que rápidamente el niño se recobraría, pues no tenía que luchar con la influencia destructora de las drogas. La naturaleza había hecho su obra noblemente y había eliminado las impurezas del sistema. Le dije de mi lamentable condición, de que sentía ahogarme al tratar de respirar, pero que sentí alivio al abrir la puerta.

AIRE FRESCO

“Me dijo: ‘lo que te alivió a ti aliviará también a tu niño. Él necesita aire. Lo habéis tenido demasiado caliente. El aire caliente que sale de la estufa es dañino y si no fuese por el aire que entra por las hendiduras de las ventanas, el ambiente sería venenoso y mortal. La estufa destruye la vitalidad del aire y debilita los pulmones. Los pulmones del niño han sido debilitados por mantener el cuarto demasiado caliente. Las personas debilitadas por la enfermedad necesitan del aire vigorizador que les da fuerza y vitalidad a los órganos para resistir la enfermedad. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la luz y el aire son excluidos del cuarto del enfermo en los momentos cuando más se necesita, como si fueran los peores enemigos””.

“Este sueño y la experiencia de mi esposo fueron un consuelo para nosotros dos. Al siguiente día por la mañana, hayamos que nuestro niño había pasado una noche tranquila. Todavía hasta el mediodía tuvo un poco alta la fiebre. Pero luego la fiebre le dejó, y se vio mejor, aunque débil. En cinco días de enfermedad, sólo había comido una galletita. Se recuperó rápidamente y tuvo mejor salud que la que había tenido antes de su enfermedad. Esta experiencia es valiosa para nosotros. – “Hechos de Fe”, pp. 151-1563.

EXPERIENCIA CON EL CARBON

(14) “Un hermano se enfermó por la inflamación de los intestinos y una disentería aguda. El hermano era descuidado respecto a la reforma pro salud y complacía su apetito. Justamente cuando nos estábamos preparando para salir de Texas, donde habíamos estado trabajando por varios meses. Nuestras diligencias estaban listas y todo empacado para llevarnos a este hermano y a su familia con nosotros y a otros varios que sufrían de fiebre por causa del paludismo. Mi esposo y yo pensábamos que teníamos que sufragar sus gastos, pero si no lo hacíamos las cabezas de varias familias, las madres con sus criaturas quedarían desamparadas. Dos o tres de ellos debían ser llevados sobre un colchón de resortes y en una diligencia de muelles.

“Pero este hombre quien sufría de inflamación de los intestinos, me pidió que fuera a verlo. Mi esposo y yo decidimos que no lo moveríamos. Los temores nos sobrecogieron y la mortificación se apoderó de nosotros. Luego un pensamiento cruzó por mi mente como enviado del Señor. Tomemos carbón, hagámoslo polvo, pongámoslo en agua y démosla a beber a este pobre hombre. Pongámosle compresas de carbón sobre intestinos y estómago. Estábamos como a una milla de la ciudad de Dennison, pero el hijo de este hermano fue a una herrería, consiguió carbón, lo pulverizó y se lo aplicó de acuerdo a las indicaciones. El resultado fue que después de media hora, el hombre se sintió mucho mejor y pudimos continuar nuestro viaje dejando a él y a su familia rezagados. Pero para sorpresa nuestra, el día siguiente su diligencia nos alcanzó y nos rebasó. El hombre todavía yacía en el vagón sobre una cama. Las bendiciones de Dios habían hecho su obra mediante un simple remedio.” –Carta 182, 1899.

EL CARBÓN Y LA PIMIENTA DE AGUKA

Uno de los remedios más benéficos son las bolsitas de carbón pulverizado usadas en fomentos. Este es uno de los remedios más efectivos. Si las bolsitas de carbón se humedecen en agua hervida de pimienta son más efectivas aún. Las he usado en casos en que el enfermo sufría mucho de dolor, y cuando el médico me ha dicho confidencialmente que sería lo último en hacerse antes de que la vida se extinguiera. He sugerido el uso del carbón y el paciente ha conciliado el sueño. Pero el momento crítico pasó y la recuperación tuvo lugar. A los estudiantes que tienen heridas en las manos y que están hinchadas, le he recomendado este simple remedio

con resultados maravillosos. La inflamación ha cedido, el dolor removido y el proceso de curación se logra rápidamente. En cuanto a la inflamación de los ojos, entre más severa es, más rápidamente se logra la mejoría cuando se hace un cocimiento de carbón puesto en bolsitas y empapadas en agua caliente o fría como el enfermo se sienta mejor. Esto actúa como por arte de magia.

“Se que te vas a reír de esto, pero si yo pudiera darte un remedio con uno de esos nombres raros, que nadie supiese sino yo misma, eso tendría gran efecto sobre ti.” Carta 82, 1897.

EL CARBÓN Y EL ACEITE DE OLIVA

“Te contaré un poco de mi experiencia con el carbón como remedio. Para algunas formas de indigestión, es más eficaz que las drogas. Un poco de aceite de oliva mezclado con carbón vegetal en polvo, tiende a limpiar y a curar. Hallo que esto tan sencillo es excelente”.

“Siempre estudio y enseño el uso de los remedios sencillos, y espero la bendición especial del Señor que ha de seguir al usar los medios que están al alcance del común del pueblo.” –Carta 95, 1902.

EL PINO, EL CEDRO Y EL ABETO

“Por la luz que me ha sido dada, hay salud en la fragancia del pino y del abeto. Hay varias otras clases de árboles que tiene propiedades medicinales y que promueven la salud.” – Carta 95, 1902.

EL USO DEL CARBÓN PARA HICHAZONES CAUSAD POR PICADURAS DE INCECTOS

“En cierta ocasión un médico vino la mí con gran angustia. Había sido llamado para atender a una señorita que estaba seriamente grave. La había azotado la fiebre mientras estaba en el campo, y fue llevada a la escuela nuestra, cerca de Melbourne, en Australia. Pero se empeoró y se temió por su vida. El doctor Merritt Kellog vino y me dijo: ¿Hermana White tiene usted alguna luz acerca del problema? Si no podemos darle algún alivio, y podrá vivir sólo unas pocas horas’. Yo le conteste: ‘vayan a una herrería y consigan carbón en polvo. Mézclenlo en agua y póngale una cataplasma sobre el estómago y acostado.’ El doctor se dio prisa al seguir mis instrucciones. Pronto regresó diciendo. ‘El alivio se ha logrado a la media hora después de haberle aplicado el carbón. La enferma ha conciliado el sueño ahora después de no haber podido dormir por varios días”.

“He recomendado el mismo tratamiento a otros que estaban sufriendo gran dolor, y les ha proporcionado gran alivio, y ha sido el medio de salvar vidas. Mi madre me dijo que las mordeduras de serpientes y reptiles, así como las picaduras de avispa y de otros insectos ponzoñosos, podrían ser inofensivas si se trataban con cataplasmas de carbón. Los trabajadores en la finca de Avondale, Australia, a menudo herían sus manos y brazos hinchándoseles las extremidades debido a las heridas, la cual les impedía trabajar por algún tiempo, Uno de ellos

vino a verme un día en tal condición con su mano vendada y en un cabestrillo. Estaba preocupado por su situación, pues su presencia era necesaria para desmontar el terreno. Le ordené: ‘Vaya al lugar donde queman los troncos y consiga algo de carbón, especialmente eucalipto. Pulverice el carbón, y yo aplicaré en su mano una cataplasma’. Obedeció y fue. Le hice el tratamiento, y a la mañana siguiente se reportó sin dolor. Pronto estuvo listo para integrarse al trabajo.

“Escribo estas cosas para que sepan que el Señor no nos ha dejado sin el recurso de los remedios sencillos, los cuales al ser usados no dejarán secuelas en el sistema, produciendo una condición debilitante como la dejan las drogas. Necesitamos enfermeras y enfermeros bien entrenados, que puedan entender como usar remedios simples que la naturaleza ha provisto para restaurar la salud, y que puedan enseñar a los que ignoran las leyes de la salud, lo efectivo de estos remedios sencillos pero efectivos al curar”. –Carta 990, 1908.

Traducido por el pastor Francisco Flores Chablé
Director del Centro White de la DIA, campus Montemorelos
Diciembre, 1999